

de lo traducido.

Rolena Adorno
Syracuse University

KLAIBER, S.J., Jeffrey L. *Religión y Revolución en el Perú, 1824-1976*. Universidad del Pacífico, Departamento de Humanidades, Lima, 1980. 311 pp.*

La Universidad Católica de Washington acogió por primera vez con aplauso este trabajo, cuya versión original fue publicada en 1977 bajo el título *Religion and Revolution in Peru, 1824-1976* (University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana). Se trata de un maduro estudio con el que culmina el esfuerzo de un decenio. Efectivamente, en 1967 comenzó el autor a considerar los orígenes universitarios del partido aprista, y le llamó la atención el hecho de que el viejo anticlericalismo liberal y el catolicismo tradicional se habían mezclado en aquel movimiento tempestuoso y controvertido. No fue sólo un estudio de archivos y bibliotecas, sino que también recurrió el P. Klaiber al testimonio oral y a la entrevista con el jefe del Partido, Víctor Raúl Haya de la Torre y con muchos otros líderes. A más de ofrecerle los relatos de los años de clandestinidad, pusieron en sus manos valiosos materiales que lograron sobrevivir a las persecuciones políticas de los años treinta y cuarenta.

Así fueron surgiendo las páginas de este libro, que descubre ángulos poco investigados de nuestra historia republicana. El enfoque es original, pues no brinda una visión de historia eclesíástica convencional yuxtapuesta a los avatares de la historia política, sino que penetra en la historia de las mentalidades, con sus complejas ramificaciones en el mundo de los grupos sociales, los mitos y creencias. Desde los orígenes del anticlericalismo en el siglo XIX (cap.1) hasta el período que va de 1945 a 1976 (cap. 8), se examina la relación mutua entre el ambiente religioso de la élite reformista y las clases populares del Perú.

Son interesantes por su erudición los capítulos dedicados al naciente indigenismo y al movimiento aprista, por el que el autor revela innegable simpatía. Klaiber no incide en la estéril línea polémica y recriminatoria, tan proclive al maniqueísmo, y desenreda los hilos de un proceso que ha tenido pocos analizadores deseosos de objetividad.

En una reseña de la edición norteamericana (*Histórica*, vol. II, N° 1, jul. 1978), Peter Klaren hacía notar que Klaiber ha producido una obra que es "tanto una excelente historia intelectual como una magnífica antropología política". Historia intelectual, añadiremos, porque muestra las influencias

* En su número II, *Historia* publicó una nota sobre la edición inglesa de este libro, la presente nota comenta distintos aspectos de la obra (N. de la R.)

ideológicas que convergen en las diversas prácticas políticas (sobre todo en el aprismo); y antropología política, porque proporciona información abundante para recomponer el universo peculiar del hombre peruano, alejado —por ancestro y temperamento— de posiciones extremas. Klaiber ratifica —por otros caminos— la tesis de Víctor Andrés Belaúnde, de que la religiosidad nunca ha podido ser arrancada del modo de ser nacional; y en esto, González Prada no llegó a comprender el mundo cultural de los indios y mestizos (p. 239), de suerte que su pensamiento radical careció del realismo que en ese punto sí tuvo el de Mariátegui.

Sin el programa abiertamente antirreligioso de los revolucionarios mexicanos y españoles, el APRA mantuvo una postura más bien ambigua, con características oscilaciones entre declaraciones anticlericales de líderes juveniles y manifestaciones neutras o laicistas, que pocas veces descendieron a la diatriba anticristiana. Quizás por ello la adhesión de los sectores populares al aprismo no se vió ahuyentada por arrestos de violencia atea (que sí prosperaron en otras latitudes). Hacia 1948 el Presidente depuesto Dr. José Luis Bustamante y Rivero reconocía que el APRA había perdido ya en gran parte “su fobia anti-imperialista y su criterio anti-religioso”. Treinta años después tal comprobación subsiste.

El último capítulo del libro se ocupa de historia muy reciente; y por ello —a nuestro juicio— no llega a evitar del todo los riesgos de una visión demasiado cercana de las cosas. Nos faltan aún los elementos y reactivos suficientes para distinguir el oro del oropel. O, dicho de otro modo, los árboles —todavía muy erguidos y llamativos— nos impiden ver el bosque. Habría que revisar algunas de las interpretaciones sobre personajes y personajillos del ambiente peruano entre 1968 y 1976. La historia real dista mucho de ser un tratado de lógica hegeliana. Y más en el Perú. El autor seguramente no imaginó que “la estrella fugaz de Fernando Belaúnde Terry” (p. 243) o la frase “Después de su derrocamiento, Acción Popular virtualmente se extinguió” (p. 203) resultarían representaciones contradichas por una inmediata historia posterior. Los resultados de la jornada electoral del 18 de mayo de 1980 han cuestionado muchos esquemas de la política y de la psicología colectiva de nuestro país.

Basada en una concienzuda revisión de libros, periódicos y revistas de todas las tendencias —Klaiber presenta un imponente elenco documental y bibliográfico—, la obra que comentamos es un hito importante en la historiografía de las ideas y de los movimientos políticos del Perú republicano.

Armando Nieto Vélez S.J.
Universidad Católica-Lima